

Entre sombras - Un nuevo mundo al descubierto

Pandora Luz De Luna



Capítulo 1

Volumen 1. Los Truevens

"Con la luna su única compañera vivió a través de los siglos

En las noches frías abrazaba su alma la infinita oscuridad

Se quedó en silencio mirando a través de un mundo

Sin tener un rumbo ni lugar de descanso para su alma

Quedando su nombre un rumor en el viento

Y su existencia una leyenda de los tiempos"

Capitulo 1 – Al descubierto

"La brisa suave de la noche hace mover el tejido fino transparente de las cortinas de la terraza. Los rayos pálidos de la luna invadió la habitación iluminando una cama grande con baldaquines blancos de un tejido fino transparente que se mueve lentamente. La cabecera de la cama y los columnas de color oscuro, con esculpidos rústicos, dan una aparición imponente.

Una figura se mueve entre la sombras y se desliza atreves de la terraza, entrando en la habitación, su piel parecía más pálida bajo la suave luz de la luna, su pelo castaño brilla entre los rayos de luz. Silenciosamente se acerca a la cama. Con una sonrisa holgazana ella levanta la cabeza hacia su amado, el desliza su mirada sobre su cuerpo desnudo de un tono pálido rosado escondido entre luz y sombras. Su respiración se entre corta como si su mirada tuviera el poder de tocarla, con una sonrisa se agacha y besa su mejilla.

-Te despertaste, susurro a su oído suavemente. Su mano se desliza sobre sus risos que cubre toda la almohada en olas sedosas, sus dedos tocan su rostro hacia la barbilla, dibuja la forma de sus labios hasta que se abre en un suspiro tenue, su mano sigue su rumbo en una caricia delicada sobre el cuello bajando hacia su pecho, ella dejo escapar un suspiro. Su mirada

brilla llena de deseo.

Un olor de jazmín y lavanda flotan en la habitación. Sus labios se encontraran en un beso suave lleno de ternura que hacía temblar hasta su alma. Parecía como si el tiempo no existiera y nada podría romper su felicidad, ella lo abrasa deseando tenerlo más cerca y sin soltarlo nunca. Sentir como su piel fría tocaba la suya, su fuerza contra su fragilidad...unida para la eternidad."

□□□.□□.'^'.•.~.~.□•□□□□□□□□.'^'.~.~.~.□•□□□□□□□
~.~.~.□□.'^'.~.~.~.□□□

Como llegue a esto no lo sé. Pero aquí estoy, en la soledad de mi alma sin nadie que me acompañe, ni nadie quien me ame, ni se dan cuenta que existo. No necesito mirar atrás para saber que detrás de mi no hay nadie con quien poder contar o quien me preste su fuerza. Soy mi propio fuerza para poder seguir adelante... si no me rompería como una muñeca de cristal tirada al suelo.

La sociedad no acepta que su estándar impuesto a largo de los siglos sea roto con tanta facilidad... pero aquí estoy para crear un nuevo mundo a este pájaro enjaulado, que desea volar a lo alto sin ser cautivo de un destino miserable y solitario.

A largo de los siglos los seres que poseían un poder o un don han sido matadas sin piedad, por temor a lo desconocido. La iglesia se encargo de darles justicia denominándolos brujas, vampiros, demonios. Al final todo acaba siendo una casa de bruja o vampiro...nada más.

□□□.□□.'^'.~.~.~.□•□□□□□□□□.'^'.~.~.~.□•□□□□□□□
~.~.~.□□.'^'.~.~.~.□□□

El calor de la calle de Madrid es sofocante, el sol quemaba su piel en destellos de pequeño dolor expandiéndose por todo su cuerpo debajo de la ropa. Ya era acostumbrada a sentirlo últimamente, el dolor de los huesos, aun que según el médico es imposible que sintiera,"- Los huesos no duelen" Le decía su Dr. Ángeles cada vez que va a una consulta. Y los dichosos resultados del escáner y la sangre siempre salen bien.

- Es usted más sana que una manzana señorita Gárdonyi. No sé, que espera encontrar, dijo mirándola atreves de sus gafas.

Aun repiqueteaba en sus oído la voz ronca de la mujer... no es que sea un mala doctora, sino más bien al contrario una médica extraordinaria, atenta con sus pacientes. Incluso llego a caerle muy bien y eso pocas veces suele pasar.

"-Pero seguro si le digo otra cosa más me manda a un sicólogo, se dice a sí misma con una sonrisa de irónica en su mente."

Desliza su mano en su melena larga castaña rojiza que le cae sobre la espalda en ondas suaves hasta su cintura, la raíz de su cabello expande un fresco como si su cuerpo lucharía contra el calor del verano. Mira su reflejo tristemente en el escaparate de la tienda. Una cara de muñeca se refleja en ella con ojos grandes marones y labios llenos sensuales, su piel blanca rosada. Le disgustaba profundamente verse a sí misma, parecía más bien una muñeca sensual. Los hombres la trataban como si fuera un juguete, el último capricho de verano. Su apariencia tan suave y tierna le causo muchas problemas a largo de su vida, siempre aparece algún acosador descarado.

Se arregla la chaqueta del traje azul marino y la camisa blanca sencilla que tenía los primero dos botones abiertos, parecía su segunda piel enseñando la forma hermosa de sus senos redondos de copa grande. Se sentía ajusto con su figura en forma de reloj de arena. Ser diferente es bastante complicado, aun que deba reconocer le gustaba, aun que no tiene idea de lo que está pasando y porque de las cosas.

Era consciente de cada mirada que la multitud de la calle le echaba sin ni si quiera mirarle, sabia la posición de cada uno, cada movimiento y sentimiento de sus corazones, un asco profundo de desesperación apareció reflejado en sus ojos. Una mirada fría y tenebrosa les decía - no te acerques. Se dio la vuelta y empezó a andar hacia su destino. Sentía el latido de su corazón como se expandía pulsando la sangre por todo su cuerpo. Estaba nerviosa y eso lo hacía estar muy inquieta como si intuía que algo malo va a ocurrir...era ese típico sentimiento que empezaba en el estomago perturbador y desconcertante que anunciaba un acontecimiento imprevisto.

Suspiro profundamente intentando tranquilizarse "- Todo estará bien, se repetía en su mente una y otra vez. " Desviando su atención a sus sentidos, el viento se rompía en sus palmas de las manos envolviéndola como en un abraso. Se siente genial ser tan poderosa, aun que no solía utilizar sus dones intentando siempre parecer una más de la calle y de la sociedad y eso la convertido en una persona muy solitaria, que viste una máscara de porcelana fina sin mostrase a nadie. La vida le enseñó que a la gente le da miedo todo lo diferente y lo rechazan. Su secreto no las sabía nadie...ni si quiera su familia.

Se para delante del edificio de cristal de forma redondeada de la calle principal. Una multitud de personas andaban con rapidez por las calles y algunas toman rumbo hacia un pequeño restaurante japonés. Escaparte de tiendas de marcas famosas, Palmeras y arboles en un lado y el otro de la acera, no muy lejos una glorieta grande con fuente de agua, al final se

veía un parque grande con muchos árboles y flores llenos de personas.

Su mirada regresa sobre el edificio de New Generation tenía sobre las puertas de cristal de la entrada un gran letrero blanco colgado con el nombre New Generation. Al lado de la puerta dos grandes cestos de plantas decorativas en forma de ficus y palmeras. Sube los seis escalones de la entrada principal con decisión. Aprieta inconscientemente el sobre amarillo sellado que debe ser entregado al presidente de New Generation. Su jefe le pide que lo entregara personalmente, aunque todavía no logra comprender por qué ella. Solo era su secretaria de unos dos semanas y ahora eso, asqueada recuerda como la miraba. Es una persona bastante rara, un hombre excéntrico, que no le daba mucha confianza. Más bien su instinto le decía que dimitiera y empezara de nuevo la búsqueda de empleo. En INEM tenía una buena amiga Cristina que le aconsejaba muy bien y ayudó con su currículum vitae, algunos cursillos a los cuales le inscribió. Le fue de gran ayuda la información que le proporcionaba.

La aglomeración de Moncloa no le gustaba mucho así que optó por dejar su coche en Villa Verde bajo el cruce y venir con el metro hasta aquí. Había que reconocer que es una hermosa ciudad con hermosas construcciones antiguas y árboles de pino que a ella le encantaban. Aunque ese calor cada día le parecía más soportable.

Suspira y con una falsa seguridad e inquietud empieza a andar hasta las puertas grandes de cristal oscuro, que se abren ante ella. Aprieta el sobre grueso y pesado sobre su pecho todavía más y entra en el frescor del edificio, que la envolvió en una benevolente brisa de aire acondicionado, tan bienvenido y aliviador. Mucha gente iba y venía por la planta baja del edificio todos parecían tener mucha prisa. Al lado derecho no lejos de la mesa de recepción dos mujeres con uniforme, chaqueta y falda carmesí y camisa blanca son un simple pañuelo. Hablaban mirando unos papeles con mucho interés, mientras la una hablaba explicando la otra asentía con la cabeza. A un metro de ellas dos mujeres charlaban alegremente vestidas de trajes elegantes y de los carros. Insegura por un momento qué dirección tomar miró el panel de información del lado izquierdo de la entrada principal, galería, administración segundo piso, oficinas principales tercer piso y algunas indicaciones que no le servían... entonces cerró los ojos y se concentró. Sabía que tenía que encontrar un hombre específico de ese edificio el señor Arthur D. Williams. Empezó a ver el edificio como en un plano de 3D y la gente que estaba en él como puntos rojos y allí al final de un pasillo un punto verde apareció expandiendo una aura extraña. Abrió sus ojos y en su mente siguió el punto, empezó a andar. Aprieta el botón del ascensor de la segunda planta. Un señor alto con pelo castaño claro y vestido con un traje de Armani de color oscuro. Dejó la imagen y se concentró una vez más en ser una humana normal, sus energías cambiaron y se volvieron a cerrar sobre ella envolviéndola como

una burbuja.

El sonido del ascensor lo hizo abrir los ojos y salió de él con intrepidez, al salir ya detecto el hombre que buscaba con la mirada, estaba de espaldas y hablaba con un hombre de mediana edad, a quien ella ni se molesto en mirarlo. Se acerco con determinación. El hombre se dio la vuelta como si habría podido sentir su presencia antes que pudiera articular palabra. Sus miradas se encontraron y su corazón palpité de una manera inesperada y fuerte. Él la miro de arriba abajo.

Con la boca seca, apretó el sobre y dijo con su voz suave y lo más neutral que podía fingir.

- Señor Arthur D. Williams me manda el señor Mateos...

El levanto una ceja de una manera interrogante. El otro hombre se retiro silenciosamente.

Los dos se miraban en silencio, ella estaba más que sorprendida por su belleza, tenía un rostro muy hermoso, unos labios carnosos y unos ojos penetrantes y profundos, como si te quedarías atrapada en medio de una laguna. Tan oscuros y peligrosos. Ella sostenía su mirada calmada y fría. El hombre no habla solo lo mira de una manera extraña. No entendía su expresión aparentemente calmada pero ella sabía que detrás de esa apariencia algo se escondía.

- Señor Arthur D. Williams me manda el señor Mateos... Repitió las palabras con una voz más firme intentado manejar la situación mejor que podía y salir de allí lo antes posible, repentinamente la inquietud la dominó. Todo su instinto de sobrevivencia se puso en alerta, se sentía como un animal frente al cazador y el hombre seguía sin decir nada. Tan desconcertante e inquietante a la vez, peor una extraña excitación quemaba su pecho su alma, su alma vibraba.

Su orgullo era más fuerte que cualquier cosa y sin darse cuenta levanto la barbilla en un movimiento desafiante y frunció las cejas mientras sus ojos cambiaban de expresión con frialdad.

- No tengo todo el día para estar mirándolo...señor...

- ¿Cómo supiste que yo soy Arthur?

Su voz sensual casi parecía una caricia de viento sobre sus oídos interrumpió su frase de una manera brusca y su mirada parecía que le atravesase el alma.

- Me lo han dicho...murmuro sin saber lo que decir, frunció su frente impaciente desviando su mirada por un segundo. "- ¿Peor que diablos le

pasa a este tío?"

El sonrió lascivamente y su mirada se encendió sus ojos parecían brillar cautivamente.

"- Definitivamente yo soy el ratón en ese juego, pensó sintiéndose molesta. Jolines, me tiemblan las piernas. Y encima su cuerpo rechazaba a contestarle, deseaba desesperadamente hacer un paso atrás."

- ¿Quién es usted? Dijo mientras con una mano toco uno de los risos que le caen sobre los hombros.

- Isabela Martínez... dijo sin darse cuenta susurrando con una vos pérdida. El primer apellido que le llegó a su mente, realmente ni recordaba el suio.

- ¿Cómo supiste quién soy yo? El hombre parecía tener un enorme poder que la envolvía penetrando a través de sus defensas.

"- Algo raro pasa aquí, no puede mover su cuerpo, no podía ni mover la cabeza, ni si quiera puede pestañar. Y su escudo de energía se derrumbó al suelo, una poderosa energía salió de ella lo envolvió como si fueran enormes llamas de fuego, sentía como sus pupilas se hacen pequeñas y el color de los ojos se aclaran, no podía detener el cambio, si sigue así perderá la consciencia y no podrá despertar por lo menos en cuatro horas. Sentía como las cristales del edificio empezaron a temblar, respondiendo a su energía que se volvió un torbellino a su alrededor y el mundo se oscureció, se cayó en un silencio profundo"

- Hazlo de la manera que acordamos, se escucho una voz...la voz ya le pareció tan familiar, luchaba por abrir los ojos y en un final lo logro, un horrible dolor de cabeza le recordó que perdió el conocimiento de nuevo. Una cosa más en que pensar cuando llega a casa aparte de ese extraño y cautivador hombre. Se incorporo mareada, la habitación era medio oscura. Estaba en un sofá de piel negra y ya estaba anocheciendo, estuvo desmayada por lo menos 6 horas.

- ¿Qué diablos...? Dijo mientras intentaba levantarse. Por la ventana se veía las luces de Madrid que se encendían. Desorientada miro alrededor. Esto era el salón de un piso. Un piso de lujo que olía a piel y madera, cera y un olor dulce suave a un ambientador de pino.

Le ubico rápido al causante de sus problemas, sentado en un sillón mirándola debajo de sus largas pestañas, teniendo en la mano un vaso de cristal esculpido con formas, conteniendo un líquido rojo, mientras en la mesilla de frente puso su móvil de pantalla fina.

- Lo viste en tu mente...sonó su voz suavemente.

Sobre su cuello se expandió un fuego subiéndole hasta la cara, enrojeciéndose, su secreto mas escondido salió a la luz, pánico le hacía temblar el corazón, con una mano da a un lado la manta suave que la cubría.

- ¿Dónde estamos? ¿Qué paso?

- ¿No lo sabe? Su mirada destellaba juguetonamente cortándole la respiración.

Parecía tan relajado y sin preocupación y ella a punto de tener su segundo desmayo sus músculos se tensó bajo su mirada ardiente.

- Relájate Isabela, no soy ningún enemigo. Su voz sonaba tan dulce envolviéndola como una manta. Su nombre se escucho tan hermoso saliendo de su labio, su mirada cayó sobre el, antes de darse cuenta o pestañar estaba en sus brazos.

- Si sigues mirándome así pequeña no responderé por mis actos. Dijo mientras sostuvo su barbilla frotándole con el dedo pulgar su labio inferior. Isabela se sentía atrapada como en un especie de transe y cerró los ojos abriéndose los labios.

El la beso suavemente, con mucha delicadeza, profundamente. Era su primer beso, su consciencia parpadeo antes de apagarse y dejar libre la mujer que lleva dentro, que mantuvo encerrado por tanto tiempo. Le abraso y se ofreció a él con toda libertad y pasión. Una luz se encendió repentinamente en su mente brillante y su consciencia zumbó.

"- ¿Qué haces Isabela? Estas en los brazos de un desconocido, que además conoce tu secreto."

Se separo de el bruscamente, cerró los ojos un momento intentando aclarar la mente y recuperar su compostura, levanto la mano hacia su frente y hizo lo único que sabía hacer escapar, mirándolo a los ojos rescribió su encuentro en un instante. Se levanta con rapidez.

- Señor Williams, dijo localizando con su mirada su bolso de piel negra y el sobre. Levanto las dos cosas nerviosamente se lamio los labios y le extendió el sobre con una mano temblante y una mirada fría, el lo miro y cogió el sobre sin replica alguna palabra. Mirándola largamente una lucecita parece encenderse en sus ojos, como si escondiera una sonrisa.

- Con eso he concluido mi misión señor Williams. Ha sido un placer conocerle. Con su permiso me retirare. En su mente veía la salida más cercana y corta posible solo podía pensar en alejarse de este hombre

cuanto antes. Adiós. Susurro mientras se alejaba.

- ¡Hasta pronto Isabela! Su voz suave resonaba en su mente poniéndole la pelo de punta y paro sus pasos por un momento.

" - Hasta nunca, pensó mientras se acercaba al ascensor. Aun que en su corazón sabía que eso no se acaba aquí. "

Al llegar a la planta baja un hombre de mediana edad, pequeño y calvo con su traje negro impecablemente planchado y arreglado le abrió las puertas de la entrada. Y la saludo con una reverencia.

Se acerco a la estación de autobuses y en su mente busco una salida de escape una vez más. Se sentía liberada de alguna manera extraña. Parecía como si flotaba más bien aun que no entendía todavía lo que paso. Sobre su piel millones de destellos cabrioleaba suavemente, dulcemente una sensación que nunca experimento pero le era tan familiar al mismo tiempo.

En una hora estaba al lado de su coche sacando las llaves del bolso abrió la puerta del Audi A6 rojo que tenía estacionaba cerca del metro y se sentó, cerró los ojos y dejó su frente sobre el volante, las imágenes de lo sucedido empezó rodar en su mente una tras otra desde el primer momento que lo vio.

Y de repente se dio cuenta que la beso y antes de eso él se movió con una velocidad de un segundo cuando lo a brazo. Levanto la cabeza pestañando.

- Ha sido una ilusión, estaba soñando, peor se sentía insegura acerca de lo ocurrido. Toca sus labios cerrando los ojos.

- Maldita sea, me robo mi primer beso más preciado. Con un gesto desesperado se arreglo el pelo. Mejor que me mantengo lejos de ese hombre. Menos mal que nunca más lo verá. Mañana dimitiré... recordó de repente que es sábado... será lunes entonces. Lo decido mientras encendió el coche. En su mente su consciencia despertó y sonaba la palabra Gallina...era consciente que intenta escapar y evitarlo cobardemente.

Condujo en silencio intentando no pensar más en el extraño hombre que conoció y antes de darse cuenta estaba en Aranjuez.

El cielo estaba nublado y la oscuridad abrasaba sus pequeñas calles las luces de los faros expandían una pálida luz dando vida a la calle. La gente paseaba por las calles, las terrazas de los restaurantes estaban llenas. Aparco su coche delante de su casa el frescor de la noche la acoge y

envuelve dándole una agradable sensación a su piel encendida.

"-Por lo menos ya no hacia tanto calor, a lo mejor habrá tormenta, pensó mirando el cielo."

Miro su reloj apenas eran a la diez y la verdad no sentía muchas ganas de regresar a su casa. Miro hacia el parque del príncipe deseosa de adentrarse en su laberinto. Pero de otro lado se sentía demasiada cansada el día ha sido agotadora.

Abrió la puerta de su casa y entro. Una casa vieja que su tía le regalo cuando cumplió los dieciocho años. Una casa pequeña de tres dormitorios un enorme salón y un patio hermoso. Como se escucho el sonido de la puerta el gato salió corriendo en darle la bienvenida. Una gata blanca pareciendo todo un peluche, la única compañía que tenía en su vida, su única amiga. La cogió en brazos y le dio un beso en la punta de la oreja tirando el bolso en la pequeña cómoda de madera que tenía en la entrada.

- ¿Tienes hambre? le pregunto mientras se adentro hacia la cocina.

Después de darle de comer encendió su portátil y puso en el reproductor de música la colección de Richard Clydeman. Entro en el baño y soltó agua en la bañera, puso sales de baño y aceite los vapores se levantaron y envolvió la habitación en su fragancia de rosas. Dejo caer al suelo su traje de color azul marino y camisa blanca detrás de ello las bragas blancas y el sujetador blanco de encaje.

El calor del agua lo recibió su cuerpo como una bendición y cerro sus ojos disfrutando de su benevolente sensación que se deslizaba sobre su piel. Se sentía de nuevo en armonía y tranquilidad, seguridad, relajada. Concentro su energía que le salía de su cuerpo sobre el agua lo que lo hizo mover el agua masajeándole los músculos doloridos.

"- Lo olvidare, repetía en su mente una y otra vez."

*□□□.□□.'^••.□□□□□□□□.'^••.□□□□□□□□
.□□.'^••.□□□*

"La brisa suave de la noche hace mover el tejido fino transparente de las cortinas de la terraza. Los rayos pálidos de la luna invadió la habitación iluminando una cama grande con baldaquines blancos de un tejido fino transparente que se mueven lentamente. La cabecera de la cama y los columnas de color oscuro, con esculpidos rústicos, dan una aparición imponente.

Una figura se mueve entre la sombras y se desliza atreves de la terraza, entrando en la habitación, su piel parecía más pálida bajo la suave luz de

la luna, su pelo castaño brilla entre los rayos de luz pálida. Silenciosamente se acerca a la cama. Con una sonrisa holgazana ella levanta la cabeza hacia su amado, el desliza su mirada sobre su cuerpo desnudo de un tono pálido rosado escondido entre luz y sombras. Su respiración se entre corta como si su mirada tuviera el poder de tocarla, con una sonrisa se agacha y besa su mejilla

-Te despertaste, susurro a su oído. Su mano se desliza sobre sus risos que cubre toda la almohada en olas sedosas, sus dedos tocan su rostro hacia la barbilla, dibuja la forma de sus labios hasta que se abre en un suspiro tenue, su mano sigue su rumbo en una caricia delicada sobre el cuello bajando hacia su pecho, ella dejó escapar un suspiro y su mirada brilla llena de deseo.

Un olor de jazmín y lavanda flotan en la habitación. Sus labios se encontraron en un beso suave lleno de ternura que hacía temblar hasta su alma. Parecía como si el tiempo no existiera y nada podría romper su felicidad, ella lo abraza deseando tenerlo más cerca y sin soltarlo nunca. Sentir como su piel fría tocaba la suya, su fuerza contra su fragilidad...unida para la eternidad."

Abrió los ojos mirando el techo de su habitación las luces de la calle iluminaban la habitación. Ese sueño parece tan real y lo vive una y otra vez. Reina la gata levanta la cabeza mirándola y acurrucándose mejor a su lado. Y ese dolor de vacío se expandía en su alma, subiéndose desde su estomago hasta envolviendo su alma por completo, quemándola, atormentándola. Bajo las oscuras sombras su mirada se volvió triste y las lágrimas caen, esconde su cara en la almohada.

- Mañana estaré bien, la de siempre. El sueño no tardo en llegar un sueño profundo, su alma se siente ligera como si flotaría en un abismo infinito, donde nada existe, ni la gravedad, más que la vibración de su alma flotando en la infinidad. Es tan relajante como si desapareciera por un instante de ese mundo, desapareciendo todo sentimiento y quedando la armonía.

Un sonido estridente y insistente irrumpe en su infinidad sintiendo como regresa a la realidad, aun medio dormida recoge el móvil. En la pantalla aparece un número desconocido.

- ¡Sí! Dice medio dormida.

- ¡Hola, Elisheva! Sonaba la voz de su jefe al otro lado de la línea. Hiciste un buen trabajo ayer, al parecer mucho mejor de lo que me esperaba. Fuiste transferida a las oficinas de New Generation. Los papeles de tu transferencia te los llevarán a casa un curiel del DHL.

Como si un rayo cayera sobre ella, se levanta de la cama con la rapidez de un felino con todos sus sentidos despierta.

- ¿Perdón, podrías repetir? Dijo deteniéndose la respiración.

El suspiro y con una voz calmada dijo.

- Elisheva...Isabela, hizo una pausa y luego continuo. El señor Williams es un hombre muy poderoso, después de todo... tal vez ha sido un error ponerte frente a ese hombre. Es un hombre impecable en los negocios y siempre obtiene lo que quiere. Así que te sugiero por tu propio bien y de tu familia haz lo que te pide. Y eso es un consejo que te doy.

- ¿Pero, por qué? Su cabeza daba vueltas.

- Es un hombre peligroso mejor ser su amigo que su enemigo, y mi empresa lo necesita. Y a ti te irá bien ya cuando se cansara de ti...., se paro antes de acabar la frase.

- Espera, salto. Como cansarse de mí, hablamos de trabajo..., eso no me lo puedo creer su cabeza daba todavía mas vueltas y su mundo se derrumba antes sus ojos.

- Ten cuidado, eres demasiado inocente y ese es un depredador poderoso, sus manos llegan más lejos de lo que te imaginas. Y eso te lo digo como si fueras mi hija. Lo siento.

La línea se interrumpió, se dejo cayera sobre el suelo...

-¿Pero cómo es que me recuerda? Manipule su mente...como es eso posible, nunca falle antes. Un miedo nunca antes sentido empezó crecer en su corazón.

Y recordó una vez más la técnica que uso...puso su mano sobre su frente hizo fluir sus energías hacia su mano, concentro su mente y expandió la energía sobre su cerebro, las imágenes empezaron aparecer y los ha cambiado sustituyéndola con unas normales.

Se acurruca al lado de la cama abrasando sus piernas, dejando su cabeza sobre su rodilla. Eso será algo más que un jefe acosador.

-Estoy segura que lo hice bien, murmullo para sí misma.

En su mente miles de imágenes empezaron rodando, no sería la primera persona en descubrir su secreto pero siempre remediaba eso manipulando la mente de las personas. Es una de las cosas que no le gusta hacer pero

cuando no hay otro remedio, queda su única opción.

- No le dije mi nombre real, Isabela es un apodo mi apellido tampoco es Martínez. Seguro mi jefe se lo dijo, en aquel momento cuando me pregunto quién soy dije el primer nombre que me vino a la mente y apellido. Enrique Martínez es mi amigo de hace 10 años.

- Estaré bien, lo superare sea como sea. A lo mejor no se acuerda de mí, solo es una coincidencia. Debe ser eso. Mira el reloj del móvil, son apenas las 8.

Se levanta, sin muchas ganas y se va hacia su cocina.

- Después de un buen café, veré las cosas de mejor manera.

La gata anda a su lado hasta la cocina esperando su rica recompensa de las mañanas.

Con gestos automáticos, coloca el pescado al gato, y enciende la cafetera. La aroma del café invade la cocina. Se pone una porción doble de café con leche templada. Con su mente ida levanta el azucarero, pero antes de ponerlo al café lo mira, pestañeando y ve el salero en su mano. Lo coloca en la encimera y levanta al otro bote de su lado de cristal y se pone dos cucharas de azúcar al café.

-¿Y ahora qué? Que se supone que voy a hacer..., dice a si misma mientras frota su frente. Al no saber lo que esperar, o poder controlar lo inquieta.

Se toma su café con unas galletas de canela, en silencio hundida en su preocupación, el sonido estridente del timbre la asalta.

Se arregla el pelo con las manos y abre la puerta.

Delante de ella nadie menos, nadie más que el curiel del DHL.

- Señorita Elisheva Gárdonyi.

- Si.

- Le entrega un sobre amarillo, y unos papeles para firmar.

- Gracias murmuro. Adiós, dijo mientras cerraba la puerta con su pie.

Abrió el sobre con manos temblorosas. Los papeles de su traslado, a la oficina central de Viena, Austria. El sobre se le cayó de la mano y los

papeles se dispersaron por todo el pasillo de la entrada.

Miraba con incredulidad el papel de su mano en el había un numero de la secretaria de la administración. Alexandra Schmidt Horario laboral y numero teléfono.

Tiene una semana para presentarse en Viena.

- ¿Que rалlos es eso? Grita sobresaltando hasta el gato.

□□□.□□.'┐••.□□□□□□.┐••.□□□□□□
.□□.┐••.□□□

- Señor William, hay una llamada para usted. En la línea dos de un tal señorita Rebeca.

- Dile que lo llamo mas tarde. Dice mientras cuelga el teléfono.

Arturo mira a su hermano mayor Roberto, es obvio su enfado aun que mantiene la calma su mirada brilla peligrosamente.

- ¿En que estas pensando Arturo? ¡Vas a meter una humana en la sede principal!

- Esa muchacha es especial, no puedo dejarlo escapar.

- Lo estas poniendo en un peligro eminente..., se par un momento antes de decir, meter una humana entre vampiros además el consejo de los ancianos nos saltaran encima... Eres consciente del peligro, hablamos de una humana. Roberto lo mira atreves de sus pestañas largas con una mirada fría.

- Cuando lo conocerás lo comprenderás. Y recuerda una cosa, ella es mía.

Roberto se ríe.

- ¡Crees que me interesaría en una miserable humana! Lo dijo con desprecio y sus labios se curvan en una sonrisa cínica.

La mirada de Arturo se mantiene firme, dejándose atrás en su silla de cuero marón. La luz del sol atraviesa los cristales grandes.

□□□.□□.'┐••.□□□□□□.┐••.□□□□□□
.□□.┐••.□□□

*'***.*..*'***.*..*'***.*..*'***.*..*
 ::(\(\ * * * * * * * * * * * * * * * *
 *: (=':') : Un saludo Pandora
 ..(,(')(')x...* * * * * * * * * * * * * * * *
 ,.*'***.*..*'***.*..*'***.*..*'***.*..*

Capítulo 2

El aire de Madrid es sofocante y molesto, o tal vez lo que era molesto era la situación en cual se encontraba.

Su madre lo abrazo, casi saltaba de felicidad que a su hija lo contrato una empresa de fuera. Su padre se veía también muy orgulloso y llamo a todos sus amigos para contárselo en cuanto se entero.

¿Cómo explicarlos lo que sucedía, todo era demasiado complicado?

Unos padres amorosos y sobre protectores pero que no sabían muchos aspectos de su vida. Bajo ese burbuja que crearon se pudo esconder por mucho tiempo.

- No pasa nada hija, nos mudaremos a nuestra casa de Hungría y puedes venir cuando quieres.

- A lo mejor hasta podrás vivir allí y solo pasas la frontera.

- Ya alquilaron una casa para mí a afueras de Viena. Dijo intentando sonreír para que no se preocuparan.

De todos modos vivían más en Hungría que en Madrid.

La llamada del vuelo suena por los altavoces, en el Terminal 4 una multitud de personas con equipajes intentaban pasar los controles, familias, niños, hombres y mujeres. Todos con prisa y muy emocionados, sonriendo con felicidad, o demostrando mucha impaciencia. La alegría, las inquietudes, molestias de la gente se sentía en el aire lo que lo hacía sentirse amargada confusa. Los olores mezclados el ruido le daban un ligero mareo. Por eso no le gustaban los lugares aglomerados, lo hacía sentirse cansada y ahogada en un mar de sonidos y olores.

Los abraza de nuevo y les da un beso, coge su equipaje. Una maleta de mano, todo lo demás lo mando con un camión de mudanza que la empresa le pago hace dos días. Se toman demasiadas molestias por una simple empleada y eso le daba muy mal espinas.

Su padre le da el billete, con tanto orgullo que leía en su cara no podía no sentirse culpable por ocultarles las cosas, pero sabía que ellos nunca lo entenderían ni aceptarían.

Con el equipamiento en la mano y el billete pasa el control y luego se dirige a la puerta de embarque. Una azafata de tierra rubia con uniforme azul índigo y pañuelito blanco atado a un lado, le sonrío mientras mira su

billete.

- Que tenga un buen vuelo, gracia por elegirnos.

Con una sonrisa espléndida le agradece con la cabeza y coge su billete, pasando por el finger sentía como sus pasos cada vez se volvían más pesados y una inquietud inmensa sentía en su alma.

"- No puedo seguir así, con esa mala gana. Podría ser el trabajo de mi sueños, casi le dan ganas de llorar. Intenta ser firme consigo misma. Voy a disfrutar de ese viaje, del trabajo de todo y pase lo que pase de alguna forma seguro lo arreglare. Tu puedes, se decía a sí misma."

Pasa la puerta del avión un Bboeing 747 le enseña el billete a la azafata de aire para que le indicara donde está su lugar de asiento. Ella le sonrió amablemente y le coge del brazo llevándola hacia las escaleras. Unas escaleras cubiertas con una moqueta azul oscuros que llevaban hacia arriba, se sube un poco perpleja. Allí otra azafata la llevo a su asiento siendo el primero de la fila derecha. Los asientos son separados por puerta corredera y mamparas de generosa altura y cada uno tiene grandes monitores de 24 pulgadas.

- Perdón señorita, la azafata se para y la mira. Es que mi billete es de clase turista no de primera clase.

La azafata le sonríe amablemente.

- Tuvimos un problema con su asiento y es el único asiento libre.

Ella pestaña unas cuantas veces aun incrédula, y luego con una gran sonrisa y se ilumina la cara cuando se da cuenta que es primera clase.

- Que disfrute de su vuelo, y pedimos perdón por las molestias causadas. Dice mientras coge su equipaje y lo guarda.

"- Después de todo no será tan mal como creía. Empecé muy bien, menuda suerte."

Son dos sillas una al lado de otra pero con entradas distintas y separadas con mamparas blancas como una cabina. El asiento de color turquesa confortable.

Su vecino la mira con interés, podía sentir como su mirada se deslizaba sobre su cuerpo. Llevaba un vestido blanco hasta la rodilla sin mangas con unos flores rojos de amapola de estampado grande en la parte de abajo, el cuello en v bajando hasta su pechos dejando a la vista un poco de ellos. Un collar de oro con un medallón con la cabeza de un dragón. El pelo se lo dejo suelto cayendo en una cascada sedosa sobre sus hombros, no se

puso maquillaje solo un pinta labios de color rosa claro.

Se sienta en su asiento y realmente se sentía confortable más de lo que pensaba, se acomoda sonriendo en su mente.

- Seremos vecinos en este vuelo, dijo una voz masculina del lado de su asiento.

Levanta la mirada hacia la mano que el hombre extiende y lo aprieta, con una media sonrisa mirándolo a los ojos.

Su apariencia la sorprendió, pelo casi blanco de un rubio muy claro largo y sedoso caya sobre sus hombros, "será teñido, lo pensaba", una piel blanca translúcida, con unos ojos azules turquesa claros unas pestañas largas blancas, una mirada penetrante y calculadora, cara triangular rasgos finos que dejaban la impresión de una fuerte masculinidad.

Su mano estaba fría y unos dedos largos finos seguían sosteniendo su mano, retira su mano con suavidad.

- Me llamo Leopoldo.

- Soy Elisheva pero todos me llaman Isabela.

- Un nombre muy bonito.

- Gracias.

- ¿Viajas de placer o por trabajo?

- Trabajo.

- ¿As estado alguna vez en Viena?

- No.

- Te gustara es un buen sitio para vivir.

- Seguro.

La voz del piloto se escucha a través de los altavoces del avión

- Buenos días os habla el capitán. Por favor, abróchese los cinturones que el avión va a despegar en breve.

Mientras la azafata da el discurso ella se centra en su móvil, apagándolo y guardándolo en su bolso que metió debajo del asiento. Se pone el

cinturón, no le gustaba mucho volar, las alturas le daban miedo.

Cierra los ojos imaginándose un escudo alrededor de ella misma, concentrando su energía tranquilizadora, protectora hasta que su cuerpo se relaja por completo. Sentía la mirada de Leopoldo y una energía extraña viniendo de él, de inmediata retiro su energía haciéndolo desaparecerla dentro de su cuerpo. Abrió sus ojos esperando que recuperar su color, ya que cada vez que usaba su poder el color le cambiaba haciéndose más claros, normalmente regresa a la normalidad en unos segundos.

Ya estaban en aire y una vez más la voz del capitán anuncio la clima 40° C y la hora de llegada a Viena 17:35 hora local. Llegaron a Viena en dos horas cincuenta segundos.

La azafata pasa con el caró ofreciendo bebidas, café, champán y bocadillos, chokolatinas y un montón de cosas más, no hay que decir que a primera clase todo es gratis.

- Que desea tomar señorita.

- Un zumo de naranja, por favor.

Leopoldo tomo una copa de champán.

- Es un champán muy bueno, deberías probarlo.

Ella levanto la mirada y dijo.

- No bebo ninguna clase de alcohol. Me gusta estar 100% de mis capacidades consciente de mis actos.

- Muy buena respuesta. Dijo sonriendo, dejándose ver unos dientes muy blancos como unas perlas de mar, y sus labios carnosos atraían mucho la atención. Se daba cuenta que casi todas las miradas estaban hacia ellos y la azafata siempre venia a cada rato ofreciendo algo.

- ¿Señor Leopoldo es usted alguna celebridad?

- No que yo lo sepa. ¿Por qué lo pregunta, le recuerdo tal vez a alguien?

- Es que todo el mundo nos está mirando.

- No me miran a mí, te miran a ti. Dijo con su gran sonrisa dejándose ver unos colmillos afilados. Por cierto solo llámame Leo, dijo guiñando el ojo. Se mueren de envidia que la chica más hermosa del avión está sentado a

mi lado, su sonrisa realmente parecía orgulloso.

Su mirada se volvió fría y tenebrosa cuando los miro fijamente a los que le miraban, ellos apartaron de inmediato la mirada.

Todas las sillas eran ocupados por hombres vestidos con trajes de color oscuro, corbata, más bien parecían la guarda espalda personal de alguien. En total son ocho, son una miradas serias hasta le daba escalofríos. De alguna manera se sentía aliviada que no lo sentaron a lado de ninguno de ellos. Emitían una mala energía que no le gustaba.

"Isabela mostro una sonrisa torpe, las miradas eran raras. Y porque me mirarían a mí. Vale si me suelen mirar pero sentía que eso es diferente."

Leopoldo se estaba centrando en unos documentos, ella cogió los cascos y el mandó y puso la tele, elogio una película Divergent. Antes de darse cuenta la vos del capitán anuncio que se preparen para el aterrizaje.

- Ha sido todo un placer compartir ese tiempo con usted Isabela. Seguramente nos volvernos a ver.

Salió del avión por el finger hacia la sala de espera, sabía que mandaron a alguien por ella. Un hombre vestido con traje gris oscuro tenía un letrero con su nombre. El aire condicional del terminal le hacía sentir un poco de frio. Se acerco y se presento, el cortésmente cogió su maleta de mano y le dirigía hacia la salida, sin ninguna palabra.

En el coche estaba mirando sus WhatsApp y mando un mensaje a sus padres para decirle que estaba bien y que se dirige hacia su nueva casa. El chofer no era muy hablador, se quedo callada leyendo por facebook, llegaron en unos 40 minutos.

La casa era demasiado grande para una sola personal, como un mínimo castillo de 5 habitaciones. Alexandra resulto ser una mujer de 1.60 de altura ojos azules y pelo rojizo, piel muy blanca, cayo encantada con ella. Vestida con un vestido rojo de encajes, pareciendo una hermosa muñeca. Su vos melodiosa no dejaba de quedarse impresionada por ella, todo su ser se sentía hipnotizada con ella.

Últimamente solo conocía gente increíblemente atractiva, menudo genes tiene. Alexandra por ultimo le entrego una tarjeta de acceso la dirección, las llaves de un coche que se encuentra en el garaje, y unas tarjetas de crédito para todo lo que necesite.

Ella se quedo pestañando varias veces mirando todo lo que le fui

entregado.

- Espera, dijo con una voz temblorosa. Dio dos pasos atrás y miro a Alexandra desconcertada. ¿Tarjetas de créditos?

- Si. Las dos tiene una límite de 5000€.

Puso los ojos en blanco y cogió las manos frías de Alexandra y se los puso en ella, la mujer la miro sin comprenderla.

- Tengo dinero, no las necesito. Agradezco mucho su preocupación pero puedo apañármelas sola. Y referente al coche...que tipo es, dijo después de hacer una pausa temiendo la respuesta.

- Es un mercedes rojo ayer lo sacaron de la fábrica, dijo con orgullo como si supiera la cura para el cáncer.

Cierra los ojos después de unos minutos dijo.

- ¿No hay algo que no sea caro? Algo para alguien de mi mundo.

Alexandra empezó a reír, sonando como las chinchineo de los cristales.

- Que bromista eres. Bueno bonita tienes el móvil de la empresa en la cochina, allí tienes mi numero grabado. A si, te llene el frigo no sabía que te gustaría así que compre un poco de casi todo. Dijo mientras miro su reloj de oro fino en su muñeca.

- Gracias, logro decir.

- De nada, cualquier cosa me avisas. Y salió por la puerta sin mirar atrás.

Se quedo sola mirando la puerta, una nueva casa, un nuevo trabajo....

Se acerco a su equipaje y saca su portátil, se conecta al wifi de su nueva casa, en el buscador google puso New Generation. Los artículos de internet casi no dicen nada, aparte de algo poquito. Que son de fama mundial muy correctos, no tiene ningún escándalo, ni problemas con la ley.

Al día siguiente conducía ese nuevo coche rojo, llevándola a su destino el nuevo gipieres, con el pase entro al aparcamiento subterráneo, por supuesto tenía un lugar reservado con su nombre, no podía no sonreír irónicamente.

Se subió a la planta principal, en recepción la llevaron a su propio espacio, lujoso, como todo de ese edificio. El mismo edificio lo era, el

decorador desde luego hizo un magnífico trabajo.

Sobre las paredes blancas cuadros hermosos de paisajes, las salas de espera con hermosos sillones vestidos en piel color negra, con plantas grandes reales en todos los lados.

Su oficina tenía una mesa de oficina en forma de L de madera, sobre ella un portátil negro, el suelo de tarima de madera de color oscuro. Unas ventanas que cubren todo la pared sobre ellas unas cortinas de láminas de color crema, dos sillones negros con una mesilla en el medio.

En su mesa había un montón de papeles, contractos que esperaban a ser traducidos y papeles.

Se paso la mañana traduciendo de español a alemán y a ingles. Miro el reloj y se dio cuenta que es la hora de comer, ya tenía hambre. Se levanta pensando a ir a comer algo en el restaurante de la empresa, alguien toca la puerta y antes que poder contestar la puerta se abre.

Arturo estaba delante de ella a unos pasos, ella estaba en medio camino hacia la puerta. Cierra la puerta y entra.

- Hola Elisheva, llegue justo a tiempo. Dijo con una gran sonrisa.

Ella quedo sorprendida tanto de su presencia como de su sonrisa, le ponían nerviosa y no comprendía el motivo.

- Hola. En que puedo ayudarle Señor Williams.

Savia que tena que trazar las líneas desde un principio y poner las distancias. Pero aun había algo más que la inquietaba, el recuerda todo o solo...si solo fuera una coincidencia le quitaría un peso de encima...o una broma del destino.

- Señor Williams, repitió las palabras sonriendo de una manera que hacia latir su corazón y su vos parecía seductora.

Sentía como sus mejillas se coloraban y se dio un paso atrás, su falda demasiado ajustada le hizo perder el equilibrio queriendo hacer un paso demasiado grande hacia atrás, antes de caer el lo atrapo en sus brazos.

- Ya te le habría dicho no soy ningún enemigo, dijo mientras acariciaba su mejilla. Lo ayudo ponerse de pie, su tacto le encaletaba el cuerpo y sus energías se volvían locas, corrían como energías estáticas de color rojo entre sus manos y su piel.

El sonrió encantado y dijo con una voz suave.

- Te traje un regalo de bienvenida. Saco de su bolsillo de su traje de Armani, una cajita larga de color rojo. Isabela la miro completamente aturrida. Mientras Arturo abrió la caja y saco un brazalete de oro un trabajo exquisito en la margen de forma de las hojas diseñados con hilos fillos dorados el interior de la hoja acabando su punto en un triangulo de piedras de colores brillante. En medio una piedra grande esmeralda en forma de lágrima.

Nunca en su vida vio un trabajo tan hermoso, tan perfecto y seguramente muy caro. Ya no quedaba duda alguna él sabía la verdad, recordaba todo.

Trago saliva, pensándolo como rechazarlo, Arturo cogió su mano derecha y se lo puso, lo admira y luego dijo.

- Solo yo podré quitártelo o alguien de mi mismo rango, además es una llave a un lugar importante.

- Mmm. Miro el brazalete y intento quitarlo no se podía abrir de echo echaba una chispa azul como una descarga eléctrica. ¿Cómo? Lo miro con una cara totalmente desconcertada.

La miro con ternura y la acaricio la cara.

- Hay tantas cosas que debo enseñarte, un mundo nuevo para ti. Después de una corta pausa continuo. Espero que sea lo antes posible...cuando me den el permiso.

Realmente no entendía su comportamiento, la trataba como si fueran amantes de hace años. Y lo más raro de todo era como su cuerpo le contestaba a su tacto o a una simple mirada tierna. Eso era inédito que nunca antes le habría ocurrido. Cada molécula de su cuerpo se volvía loca de simple su presencia.

"- ¿Acaso me hechizo, flotaba en su mente el pensamiento?"

Pero ella no creía en magia aun ella misma siendo un ser tan extraño.

Intento alejarse sin mucha fuerza, dirige su mirada hacia un lado.

- Podría soltarme. No entiendo realmente de que va todo eso, pero no soy de ese tipo de chica. Podría mantener una postura profesional, balbuceaba realmente sin saber que decir o como tratar el asunto y lo peor de todo lo deseaba con toda su alma.

Después de una pausa coge aire mientras las palabras daban vuelta por

su mente.

- Señor Williams.

- Llámame Arthur, dijo con una sonrisa.

- Señor Williams ralmente no lo entiendo...no logro comprender su actitud. No necesito ni tarjetas ni joyas, lo único que necesito que me trate igual que los demás empleados que tiene.

- Eso sería imposible Elisheva, dijo mirándola a los ojos. Bueno dice repentinamente, debo irme. As hecho la traducción de los sinckler.

- Si, dijo Elisheva mientras levantaba unos documentos de 10 hojas de la mesa y se lo dio.

Arthur le echo un vistazo después de unos segundos dijo.

- Perfecto, y antes de que se diera cuenta le dio un beso en los labios. Nos vemos pequeña.

Lo único que pudo hacer era pestañear unas cuantas veces, la puerta se cerró detrás de él. Elisheva se sienta en su sillón ya no tenía tanta hambre, se quedo mirando en vacio. Lo único que no entendía por qué era tan impotente frente a él.

□□□□.□□.┌'●●.□□□□□□□□.┌'●●.□□□□□□□□
□□□□.┌'●●.□□□□

Ya era de noche cuando salió del edificio y se dirige hacia su coche, en el aparcamiento uno grupo de tres jóvenes fumaban y reían, paso a su lado sin ni si quiera mirarlos, su coche estaba al otro lado muy cerca de ellos.

Uno de los muchachos hiso señal al otro, el tercero también miraba hacia ella.

- Es la nueva..., dijo con cinismo en su vos tirando el cigarrillo el segundo joven.

- Vamos a jugar un poco, dijo el tercero.

- Parece apetitoso... dijo levantándose el primero.

Ella ya sabía que habrá problemas lo podía sentir en sus aura y escuchaba muy bien en su tono de vos, sus pasos se acercaban a ella sonando cada vez más cerca. Ella se paro y se dio la vuelta mirándolos de frente con frialdad. La luz parpadeante del aparcamiento no le molestaba ni si quiera al momento en el que se apago, no necesitaba verlos ya que veía su aura.

El numero uno de los jóvenes lo ataco por lado izquierdo con mucha velocidad, lo esquivo con facilidad y con un movimiento lo atrapo de la muñeca doblando su mano hacia su espalda obligándolo arrodillarse ante ella, gimiendo de dolor.

Los otros dos se quedaron sorprendidos mirándola.

- Es solo una humana, dijo el primero entre gemidos. Acabar con ella.

Se sentía impaciente y cansada, menos tenía ganas de esos imbéciles, así que decidió acabar con ellos rápido. Levanto la mirada y entre las oscuridad que les cubría atrapo sus mentes inmovilizándolos, toco la frente al primero paralizándolo también se acerco a los otros dos y hiso lo mismo y dándole un nuevo orden a su mente, sonriendo a si misma por la pequeña travesura que acaba de hacer, se sube a su coche tomando rumbo hacia su nuevo hogar.

- Tal vez me pase de la raya, además había gente observándome. Dijo en la oscuridad de su coche. Pero bueno mañana será un mejor día.

□□□.□□.'-'••.□□.□□□□□□□□.'-'••.□□.□□□□□□□□
.□□.□□.'-'••.□□.□□□

Isabela abrió sus ojos y despertó por sentirlo tan real, su piel encendida se sentía tan sensible y excitada... todavía sentía su peso y su besos sobre sus labios, inconscientemente levantó su mano y las tocó. Su mirada cayó sobre las sábanas tiradas en el suelo, intentando recuperar el sentido. Se levanta aturdida pasándose la mano en el pelo largo con risos de color castaño lamiéndose los labios. Una bella luna llena corona el cielo nocturno bendiciendo la tierra con sus pálidos rayos en una caricia silenciosa, la luz pálida penetraba en el cuarto tocando su cara, su piel, su pelo, su camión de seda de color rosa iluminando parte de la habitación. Se desliza de la cama con un crujido tenue de las sabanas, le encanta sentir el fresco de la baldosa bajo de la planta de los pies. El aire de la habitación se sentía pesado de un calor sofocante. Abrió las puertas de la terraza dejando que el fresco de la madrugada rellena la habitación de una aroma sutil de flores silvestres y rosas de todos los colores, que se encontraban bajo su terraza. El fresco de la noche hacia que sus pezones se endurecieran y su cuerpo lo acusó con un ligero temblor.

"-Otra vez este sueño, pensaba tocando su frente y cada vez parece tan real...su piel aun estaba encendida y su cuerpo tenso... de esa sensación tan deliciosa que lo hacía temblar "

Un bello paisaje se abrió ante sus ojos que le daba una paz interna, las colinas, los bosques y jardines de flores alrededor de casa un paisaje pintoresco. Le encantaba este silencio que se sentía en ese pueblo en ese lugar... el ladrido de un perro se escucha a lo lejos... cerro sus ojos

empapándose de los sonidos de la noche. El murmullo del viento rezando los cúpulas de los arboles en una caricia, las hojas crujiendo, ese momento lo sentía tan mágico y eterno. Trayendo hacia ella la aroma dulce de las flores acariciando su cuerpo, ondear su pelo largo en un baile.

"-Soy una soñador, pienso sonriéndose a sí misma. Envuelta en una mágica noche aun no se lo podía creer esta aquí"

Abrió sus ojos de repente sentía como si alguien la miraría. Intenta ver a través de las cortinas sedosa de la noche entre los arbustos donde la luz pálida de la luna no llegaba y no le permitía ver nada, le hacía sentir una inquietud extraña. Un calor extraño invadió todo su cuerpo como un abrazo, le parecía tan familiar sentirlo, cosquillas juguetonas resbalan sobre su piel encendida sobre su cuello, sobre su espalda. Sentía como su cuerpo se abandona en un abrazo apasionado invisible incapaz de resistirle. Los manos deslizan sobre sus muslos, cierra sus ojos perdida.

"-Aun estoy soñando..., pensó vagamente."

El fleco de su camión se deslizo bajando sobre su hombro, ese movimiento lo hace retroceder y se pega de la barandilla fría de la terraza con una mano se agarra a ella. Bajo su camión unos manos deslizan excitando su piel unos labios invisibles tocaban su piel dejando un ligero mordisco que lo hizo sobresaltar. Un calor extraño se elevó en todo su cuerpo tan delicioso y lujurioso. Era incapaz de usar su poder quedo bloqueaba.

A sus pies siente algo peludo se rezuma dándole cosquillas... haciéndola despertar del embrujo, baja su mirada hacia la pequeña criaturita que buscaba su cariño y caricias. Con agradecimiento le levanta en sus brazos a Reina.

Mirando una vez más atrás cierra las ventanas aun desconcertada.

¿- Acaso ha sido una presencia astral?

- Lo habré soñado, pero mirando hacia su pecho la marca del mordisco aun estaba rosada, suelta el gato y sin saber que pensar regresa a la cama elevando una barrera sobre ella.

Pero es sensación que no está sola lo acompaña no dejó de desaparecer hasta la madrugada.

-Valla día, murmuro quedándose dormida.

□□□.□□.'-'••. , , .□●□□□□□□□□.'-'••. , , .□●□□□□□□□□

. . . . □ □ . ' ' □ □ □

La brisa nocturna atrajo hacia él un aire fresco de olores mezclados de flores, tierra. Miró a través de las cortinas oscuras de la noche. Una bella luna llena iluminaba la fría noche. Su mirada cayó sobre una pequeña terraza donde sabía que estaba ella. Su bella piel blanca lucía aún más pálida bajo las pálidas luces de la luna su pelo largo y rizado bailaba en el viento sedoso. Hechizó toda su atención, podía sentir cómo su piel encendida tan deseosa de un abrazo, de una caricia. El aroma de su piel de flores de jazmín suavemente lo rodeó mareándolo con su fragancia.

Su sombra la envolvió en un abrazo silencioso a lo lejos dejando besos sobre su piel delicada tan deseada y dulce, y un pequeño mordisco en su pecho. En una delicadeza como nunca antes sintió ella era tan única en toda su existencia nunca sintió un aroma tan dulce, tan fresca que le hacía desearlo tanto desde el momento que se le acercó hace unos semanas pronunciando su nombre, desde que tocó sus labios por primera vez. Sabiendo que él fue el primero en tocarlos le provocaba una sensación de no dejar que nadie se le acercara o poseería aparte de él. Sonrió entre las sombras y se retiró silenciosamente entre las alas del viento.

Esta noche no se podía distraer pero estará pendiente para otro momento, esos pensamientos le daban una profunda satisfacción encendiendo su mirada y una ligera sonrisa se alargó mostrando unos bellos dientes blancos.

En unos minutos llegó a su destino una casa pequeña abandonada afuera de la ciudad. Su gente ya la estaba esperando vestidos en trajes negros con elegancia, vigilaban la zona. Su persona siempre fue algo distinguida, elegante con una inteligencia superior a cualquier humano. Ellos son los vampiros más distinguidos, los Truevans nobles guerreros con grandes habilidades se mueven en un pensamiento.

Sus ojos azules deslizan sobre el lugar con una sensación de satisfacción. De la casa salió un joven de pelo negro con piel blanca y ojos brillantes.

-Buenas noches señor. Los hemos encontrado, el joven lo miro fijamente con orgullo evidente.

-Buen trabajo Carl como siempre. Desplegar la zona, no quiero sorpresas esta noche, su voz resonó, todos se pusieron en movimiento a la vez cada uno sabía su lugar y lo que debe hacer. Sonrió fríamente y en sus ojos apareció una luz que encendía su mirada de satisfacción.

En la mitad de la habitación una mesa con cuatro sillas, la luz de luna desliza a través de la ventana iluminando parte de la habitación. Un hombre de media edad y gordo temblaba asustado, pidiendo clemencia de uno de los hombres que le estaba interrogando. Cuando lo vio su miedo

incremento y su voz disminuyo.

-Mi señor nunca más lo hare, sus voz temblando resonaba en la casa llena de polvo y telarañas.

Su mirada cae sobre su mano y dedos cortos y gruesos, y sucios de tierra y negro al alrededor de las uñas, su olor le revolvía el estomago.

Ese humano le daba asco, además de miserable, no resultó ni si quiera ser útil su patética vida pedía ser extinguida. Es un pecado dejar vivir esa plaga sobre la tierra.

-Teníamos un entendimiento, su voz severa de una resonancia extraña hiso sobresaltar al hombre, un silencio tenebroso cubrió el cuarto.

El hombre cayó al suelo a sus pies temblando y llorando sin atreverse a mirarlo.

Unos de los hombres vestidos de negro se acerco a él.

-Maestro, su voz fina rompió los lamentos del humano. Solo encontramos eso lo demás ya lo había vendido.

Tomó el paquete y rompió el papel oscuro que lo envolvía...abrió la caja de madera dos botellas pequeñas de cristal con un liquido azul fluorescente otro amarillo se encontraban dentro cuidadosamente envueltas en papel.

Miró el otro hombre que le estaba interrogando....

-Yo no sabía qué son lo juro. Me amenazaron si no los conseguía me matarían, empezó hablar rápidamente intentando justificarse.

-Por lo menos habrías muerto honradamente humano estúpido, sus ojos se encendieron de enfado.

Se acerco a unos de sus hombres y dio el orden:

- Ocultar el cadáver y limpiar la zona. Y encontrad el que lo ayudo.

-Sí señor.

Miró la caja, lo encerró y salió del lugar...

Mira a Carl e inclino la cabeza haciéndole señal que la siguiera. Una limusina negra se paró delante de él y el chofer salió y le abrió la puerta

con una reverencia.

□□□□.□□.'^'.●.●.rr.□●□□□□□□□□□□.'^'.●.●.rr.□●□□□□□□□□
.rr.□□.'^'.●.●.rr.□□□

rr.●*'!''*●.rr.●*'!''*●.rr.●*'!''*●.rr.●*'!''*●.rr.●
::: (_(\ ...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*
*: (= ' :') : Un saludo Pandora
●.. (,(')(')⌘...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*
rr.●*'!''*●.rr.●*'!''*●.rr.●*'!''*●.rr.●*'!''*●.rr.●

Capítulo 3

Capitulo 3 - El nuevo mundo

[illegible]

Esta de nuevo en el mismo sueño, no era un sufrimiento pero aun así le dolía el pecho, su alma temblaba las lagrimas empezaban salir.

Algo la despertó de golpe y sus sentidos se pusieron en alerta y levanto la mirada repentinamente intentando incorporase, pero se cayó en un profundo sueño antes de poder ver algo.

William la miro y con la mano acaricio su mejilla.

- Mi pequeña mariposa, déjame aliviar tu sufrimiento sus labios tocaron la suya en un gesto suave. Su mirada se volvió cálida, acaricio su pelo. Nuca pensé que en ese mundo lleno de humanos encontraría un tesoro tan valioso.

La gata la mira de alguna manera con recelos interponiéndose entre ella y el. William la caricia y sonríe a sí mismo.

- Elisheva Gárdonyi mi pequeña mariposa llego el momento. Mi mundo será tu mundo, lo levanto en sus brazos , miro la gata y ordeno a Alexandra.

- Trae el gato es importante para ella.

- Si señor, dijo Alexandra cogiéndolo en brazos. Y lo siguió hundiéndose en la oscuridad de la noche.

Una brisa agradable trajo hacia ella los aromas de flores. Los primeros rayos del amanecer brillaban sobre su piel el aire fresco inunda la habitación.

Todo anunciaba un esplendido día que alegraba su corazón. El olor del café fresco invadía la habitación llegando hasta ella. Se dio la vuelta tartajeando una canción...y en su cabeza sonó las campanitas...olor a café dándose cuenta que está sola en la casa.

Abrió los ojos lentamente, medio dormida y un poco mareada se levanta, se queda mirando atreves de una cortina hacia una terraza que daba a un parque interno lleno de colores. Ella pestaña unas cuantas veces desorientada, mira hacia la habitación, un lugar extraño y desconocido estaba delante de sus ojos y aun así tan familiar.

Muebles de madera rustica de color oscuro sillones del mismo set que los muebles con esculturas, la cama como la de sus sueños, estaba en la habitación de sus sueños. El mismo sitio la misma ventanas, hasta cortinas. Inclino la cabeza a un lado, aun mareada y con un horrible dolor de cabeza se sienta en la margen de la cama.

- Este debe ser un sueño, murmulo a sí misma. Levanto la mano temblorosa y lo traspaso por su pelo.

Del la terraza entro un hombre...era él, la problema de todos sus tormentas, William .

- Definitiva mente es un sueño...murmulo mirándolo incrédula.

Con una gran sonrisa se le acerco, su sonrisa parecía embrujarla volviendo loco sus corazón, traga saliva repitiendo en su mente "Tranquila es solo un sueño". Pero por que se ve tan guapo en su sueño, parece envuelto en luz como si tuviera un brillo que capturaba su alma.

No entendía cómo era posible que este a merced de ese hombre, como ni si quiera intenta protegerse de él. Se sentía segura si él estaba cerca, se sentía feliz como si andaba sobre una nube de algodón. Desde el momento que pronuncio su nombre frente a él y sus ojos se encontraron, ella está perdida en sus encantos. "Su subconsciente chillaba, te ha embrujado"

Se paro delante de ella a unos centímetros, le acaricia la car suavemente apenas tocándolo pero chispas eléctrica saltaban de su cuerpo creando pequeños punzadas en el lugar que se toco.

- Por fin despertaste mi pequeña mariposa. Ella toca su mano y se sentía tan real podía sentir un ligero calor sobre su piel.

- Que sueño más real...seguía murmurando.

- No es un sueño. Dijo mirándola con un brillo en sus ojos a cual no podía definir, era humor tal vez.

Un rizo de cabello castaño le cayó sobre la frente, lo apartó con un movimiento inconsciente.

- No es un sueño, las palabras empezaban aun sonando con más fuerza en su mente. Se levanto y se acerca a la terraza un paisaje desconocido y extraño se abrió ante sus ojos, islas flotantes en el cielo, castillos y casa peculiares, lleno de árboles de colores rosas, morado y dorado otros verdes. Flores en todos los lados y gente con ropa extraña. Un rio cruzaba en dos la ciudad con puente grande colgante de cristal. Coches y carrozas como en el pasado sin caballo pero más modernos como nunca antes vio. Una mezcla entre un lamborghini y una carroza real y habría salido ese coche que veía al lado derecha en la entrada. Un barco un tanto peculiar, través al lado suya del rio con velas blancas con una forma un tanto peculiar de una sirena con alas.

Se rio hacia sí mismo.

- He perdido la cabeza, o es el sueño más raro que he tenido en mi vida...

El la sujeta de los hombros y besa su pelo, su mano se deslizo bajando hacia su cintura, pegándola a su cuerpo.

- Esto no es un sueño, este es mi mundo murmuero. Después de una pausa continuo. Estas en Atlantis la ciudad perdida, aun que realmente nunca se perdió solo nos separamos del mundo de los humanos. I ahora será tu mundo...dijo en un susurro casi perceptible a su oido.

Aun que ella no escuchaba nada de lo que dijo.

"-Esto es un sueño es como el Polo Norte de Santa Claus o la ciudad de Peter Pan."

Ella lo miro en silencio y su cara se iluminaba como una niña en la mañana de la navidad, no podía no disfrutar de esa hermosa vista.

- ¿Acaso me secuéstrate? Dijo dándose la vuelta quedando cara a cara con el.

El sonrió mirando hacia otro lado evitando su mirada.

- Por qué no te tomas un rico café con unos cruasanes. Dijo señalando hacia la mesa de la terraza con dos sillas al lado del mural de rosas rojas.

Ella lo miro sospechosamente, pero el dolor de cabeza persistía y ya tenía hambre. Miro el suelo de la terraza de granito blanco calentaba sus pies descalzos y luego bajo la mirada hacia su ropa, tenía un conjunto de pijama de dos piezas de seda rojo con flores blancos y rosas grandes,

dándole una apariencia fresca y sexi.

Se sonrojo.

- Si quieres puedes cambiarte, tienes ropa preparada en el baño. Señalo hacia la puerta del baño. O si deseas primero puedes ducharte, yo te espero aquí. Dijo con una cara inocente viendo en su mirada sospecha. Pero si quieres compañía...

Ella salió disparada murmurando para sí mismo...

"- Definitivamente este es un sueño"

Entro y cerró la puerta. El baño, la dejo con la boca abierta literalmente, es hermoso con mármol blanco y mosaico oscuro gris, negro y motivos dorados finos, con baldosas del mismo tono de mármol. Los grifos dorados en forma de estrellas, un jacuzzi enorme en rincón derecha de la puerta al final de un pasillo.

Pensándolo bien ese baño era de la dimensión de la mitad de su casa con un pequeño pared separaba el bidé y el servicio a lado izquierda. Frente a la puerta dos lavados blancos esculpidos en mármol blanco con puertas de madera esculpidos con flores de un color gris oscuro.

Se acerco hacia el jacuzzi y allí vio al lado derecha una ducha grande, con puertas de cristal. Al lado unas estanterías con toallas de algodón blancas y gris claro. Champús y toda clase de productos de limpieza, jabón de jazmín, rosa, gel de ducha, aceite corporal de alta calidad. Al lado un armario grande de madera del mismo diseño que el del lavado. Lo abrió y allí todavía había más productos, todo lo que puede necesitar una mujer.

Un vestido blanco colgado a un lado en una percha, largo hasta la rodilla con mangas murciélago y todo acababa en un diseño dorados en el borde, una corea roja, zapatos de tacón rojos, bragas y sujetador blanco.

Sentía como su cara, hasta su orejas se sonrojan pensando que él le preparo la ropa.

Negó con la cabeza y empezó quitándose la ropa la colocó en la margen de la cesta de ropa blanco del lado derecha del jacuzzi.

El agua cálida parecía que le daba vida a su cuerpo, el olor de jazmín que inhalaba lo hacía sentirse relajada. Se ducho en 5 minutos, se puso aquel vestido y se estaba mirando en el espejo del baño, le quedaba demasiado bien.

En la pila vio un peine nuevo y un cepillo de dientes y pasta de dientes. Se

peino el cabello y cepillo los dientes.

- Ahora cuando salgo si todo ese paisaje sigue allí, suspira y continua, asumiré que no es ningún sueño. Pero si esta allí...se quedo balbuceando sin sentido...que eso no podía ser verdad.

Con una mano temblorosa abrió el plomo de la puerta y se acerco lentamente a la terraza de alguna manera temerosa.

William estaba sentado hablando por su celular.

- Bueno quedamos entonces sobre la dos, colgó viéndola.

Se levanta acercándose a ella.

-Te ves muy hermosa, sabía que te quedara.

Ella la mira desesperada.

- Esto no es real... no, no puede serlo, dijo mientras señalaba con la mano todo el paisaje. Cerraba los ojos y los abría en un gesto desesperado de hacerlo desaparecer.

William empezó a reírse.

Se sentó en la silla que William sostenía, miro un momento sus manos que tenia puesto en sus rodillas luego levanto la mirada hacia él y dijo.

- En ese momento no se si estoy cuerda o se me ha ido la pinza..., hizo una pausa y luego dijo. ¿Dónde estamos? ¿Y por qué estoy aquí?

William no dijo una palabra lo miraba manteniendo un poquito más su misterio, luego le sonrió, de alguna parte aprecio una mujer pelirroja de piel blanca con ojos raspados verdes esmeralda y orejas puntiagudas.

Elisheva la miro detenidamente, mientras le echaba un vaso de café, llevaba puesto un uniforme de criada. Un vestido azul claro de tela de alta calidad que le llegaba hasta la rodilla con mangas hasta los codos, el cuello acababa en un v, con un delantal semitransparente de color blanco redondo.

- Azúcar, leche.

- No se preocupe me sirvo yo.

Ella le puso el vaso de café delante, miro a William como esperando

ordenes.

Elisheva no podía quitarse los ojos de ella y más de sus orejas. Había escuchado de gente que se operaba las orejas y se ponía orejas de elfo. Pero era la primera vez que lo veía.

- Elisheva te presento a Andorra ella será que te atiende en tu estancia en esta casa, ella se encargara de ti y tus necesidades.

Ella hizo una pequeña reverencia y le sonrió alegremente.

- Encantada..., se interrumpió cuando vio a Elisheva levantarse.

No le gustaban las clases sociales ni la diferencia que se creaba entre ellas.

Le entendió la mano con una gran sonrisa.

- Encantada, Andorra tienes un nombre precioso.

Andorra acepto su mano de inmediato y su sonrisa fu correspondida. En su mirada se reflejaba la misma curiosidad y sabia que acaba de encontrar una persona especial, una amiga.

Andorra se retiro en silencio, mientras William se quedo viendo a lo lejos.

Elisheva tomo su café y se puso un poco de leche y dos cubos de azúcar, mientras tomo un trago. El calor del café se expandía por su cuerpo, el sabor era excelente siendo el mejor café que probo en su vida.

- Este mundo se llama Atlantis y estamos en Sagard la capital, Estamos en el Océano Atlántico cerca de las Bermudas. Hace décadas Vivíamos en tierra de los humanos mientras Atlantis solo era una isla que empezaba levantarse bajo el mando de diferentes seres, convirtiéndose en un gran comerciante para los pueblos de cerca y lejos.

Pero los humanos empezaron persiguiéndonos, incluso a su propia gente que parecían diferentes los mataba, su voz sonaba tranquila pero triste parecía que contaba un recuerdo. Y antes de que nos aniquilaran y desapreciáramos, se creó el consejo y el círculo mágico, todos los seres nos unimos y con la ayuda de la magia y con un artefacto ancestral creado por los antiguos podemos crear ese mundo. Estamos en otra dimensión creada del vacío. Un vacío perfecto donde no había nada se creó islas y continentes y todos los seres se trasladaron allí, intentamos mudar aquí Atlantis pero el intento se fallo y se hundió. Éramos muy jóvenes y inexpertos en esa época y la nueva tecnología no lo

entendíamos muy bien.

El hizo una pausa mirándola, su expresión era de incredulidad.

- Con seres te refieres a hadas, elfos, nomos, gnomos, hombres lobos, vampiros y esas cosas.

- Si. También hay humanos Se quedaron los que nos eran fieles...o alguno que otro humano que poseía poder mágico.

- ¿Magia...? Se quedo atónita. "Esto podría ser la cámara oculta". ¿Cómo es posible crear un mundo en un vacío?

- El artefacto encontrado es capaz de abrir una ventana a gran escala en un vacío dimensional. Peor para mantener un mundo necesita un punto energía potente para poder mantener un mundo entero. Allí abajo todavía ni nosotros logramos llegar para ver lo que hay realmente esa energía pura más poderosa que la magia, es asombrosa. Nuestros científicos hacen lo posible para lograr entenderlo pero todavía no tenemos la capacidad de comprenderlo por completo.

- ¿Y los aviones que desaparecen y barcos? No podía no sentirse curiosa, adoraba todo la ciencia ficción.

- Es un daño colateral, a algunos logramos salvarlos y se quedaron aquí en Atlantis. Y si eligen irse se les borra la memoria y los dejamos en el mar cerca de un lugar donde pueden encontrarlos.

- ¿Quiénes son los antiguos?

- Son una raza dinástica estuvieron en esa planeta antes de los humanos, los constructores de las pirámides y muchas otras cosas ocultas todavía, pero por alguna causa desconocida desaparecieron o se han ido a otro lugar. Se llamaron Ythgamares tenían forma humanoide pero más grande de color verde menta y azul claro, cogió su móvil y rebusco en él y le enseñó una imagen. Estas imágenes fueron encontradas dentro del artefacto.

Ella miro la imagen definitivamente se parecían a los humanos unos seres de colores de verde claro menta, azul y dorado con ojos viscosos azul claro, su piel parecía brillar como si tuvieran escamas. Y entonces ella vio una imagen en su mente dragones. Y susurro.

- Dragones.

Él lo miro sin entender.

- ¿Y tú que ser eres? Su curiosidad era obvia.
- Bueno, sonrío. Soy medio elfo medio vampiro. Mi madre es una elfa y mi padre un vampiro.
- ¿Los vampiros pueden tener hijos, o como en las pelis hijo convertido?
- Los vampiros no son muertes vivientes. Son otra especie no son humanos, comimos normal salimos al sol y tenemos...bueno somos casi inmortales, mas fuertes y poseemos poderes.
- ¿No tenéis colmillos con lo que mordéis humanos y le chupáis la sangre?
- Bueno, sí. Pero no como en las películas. Es algo consentido tenemos nuestros parejas de sangre y solo necesitamos alimentarnos con sangre una vez a la semana. Además hay sangre sintética en capsulas para no dañar nuestra pareja de sangre quitándole demasiado sangre.

Saco de su bolsillo una caja dorada redonda, lo abrió y le enseñó una capsula pequeña roja, luego lo soltó en el vaso de cristal de agua de a su lado. El agua empezó a hervir y convertirse en rojo en unos instantes levantando un olor a vino espeso.

William levanta el vaso y se lo da

- ¿Quieres probarlo?

Ella lo miro un momento indeciso, pero tenía curiosidad así que lo tomo en su mano lo olío y tomo un pequeño sorbo, un sabor de metal espeso de sangre dulce invadió su boca, hizo una mueca poniendo el vaso delante de él tomando un sorbo de su café y luego otro casi acabando el vaso.

William no paraba de reírse.

- ¿Por qué estoy aquí? Dijo mirando a lo lejos con una cara triste

- Porque eres única, por tu dones. Además tenemos necesidad de personas como tú.

Y entonces recordó que le borro la memoria a él...

- ¿Pero no logre bórrate la memoria a ti? miro jugando con el tazón blanco de porcelana con esculpidos de lirio en un lado.

- No.

- ¿Por qué no?

- Soy un vampiro milenario. La miro con ternura. E esperado un milenio por ti pequeña si quieres a este viejo serás mi pareja por la eternidad.

Su corazón palpito repentinamente y su cara se ruborizo, levanto la mirada con dudas y esperanza reflejada en ellos.

- No te preocupes no espero una respuesta ahora, si pude esperar un milenio puedo esperar un poquito más.

Ella pudo sentir una conexión entre ellos desde el momento que lo conocía, además ni podía negar se siente atraída por el cómo nuca en su vida, ni si quiera protesta cuando la abras por que desea ese abraso mas y mas. A lo mejor eso se llamar amor a primera vista...o tal vez somos predestinados.

- Entiendo, lo pensare y te daré una respuesta lo antes posible.

Cogió el croissant y empezó comerlo despacio bajo la mirada ardiente de William, con el corazón acelerado y ruborizada.

Acabo el desayuno en silencio tenía mucho en que pensar, aun que todo aun le parecía surrealista.

- Vamos a dar un paseo por la ciudad dijo cogiéndola de la mano. Al llegar a fuera la casa era realmente enorme de tres plantas en una gran superficie lleno de terrazas a su alrededor, con parque y piscina, como una isla en una colina.

Atrás de la finca se ven bosques verdes y montañas altas con cascadas, un paisaje un tanto pintoresco y hermoso alegraba su vista, las islas flotantes en el cielo, castillos a lo lejos.

William le abre la puerta y la ayuda a subirse al lamborghini de color negro con formas doradas, y una gran elegancia de los carruajes de la nobleza.

La parte de arriba era alta como la de un carruaje con puertas de lamborghini, sillas cómodas de piel blanca, con formas redondas y sensuales. Las sillas son cómodas, en el salpicadero del coche tiene muchos botones y símbolos nuca antes visto, en color rojo brillante.

Se sentía seguro a su lado, la forma en que manejaba le daba seguridad. Y en aquel espacio cerrado se sentía tan incomodo, su olor de perfume de una fragancia fino masculina, y su corazón no dejaba de latir con tanta

fuerza, sentía un nudo en su estomago y su cuerpo ardía.

- Creo que te deseo...murmullo sin darse cuenta.

El freno el coche y lo miro su mirada se encontró y sentía como se le sube los colores siendo consciente de lo que acaba de decir.

- Intentas seducirme, dice un tanto juguetón con una sonrisa.

- Yo...no, no sabía cómo salir de esa. Yo...

William soltó el volante, cogió su cara en sus manos y el la beso, lentamente despacio, saboreando sus labios con sus labios acariciándolo y su lengua invadió su boca, sentía como se hunde en un mar flotante, le quitaba el aire y el deseo ardía en ella con cada tacto de sus labios y sus manos sobre su cuerpo.

El se separo un minuto respiro profundamente, cerró los ojos, la miro. Se veía tan frágil con los labios rosados y los ojos llenos de deseos, ella aun sostenía su mano, podía sentir el ardor de su cuerpo.

Ella lo veía y no podía controlar su propio cuerpo su propio deseo, no soportaba no poder tocarlo.

- Vamos a la cascada allí no hay nadie está en mi territorio, dijo y dio la vuelta y entro en otro camino que llevaba a los bosques, una hermosa laguna entre los arboles del bosque unido a una cascada pequeña.

Paro el coche, cogió sus dedos finos y los besos.

- Dime si no quieres y nos vamos, el mismo deseo que ella sentía brillaban en sus ojos.

- No quiero que pares, dijo con una voz baja, se sentía avergonzada pero no podía controlarse. Me has embrujado, dijo tocando su cara.

□□□.□□.'-'••.□□□□□□□□.'-'••.□□□□□□□□
.□□.'-'••.□□□

••.'-'*••.□□□••.'-'*••.□□□••.'-'*••.□□□••.'-'*••.□□□
::: (_(\ ...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*
*: (= ' :') : Un saludo Pandora
••. (,(')(')x...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*...*
••.'-'*••.□□□••.'-'*••.□□□••.'-'*••.□□□••.'-'*••.□□□

Este capitulo seguriria hasta 5000 palabras

Capítulo 4

Losiento chicos voy a cerrar esta historia por ahora ia que no me gusta su curso...voy a usar pates de ella en otra novela que empecé hace poco aun que por ahora no se si lo publicare ya que escribo 5 libros a la vez. Pronto publicare algunos de ellos.

Gracias por leerme y losiento mucho. Un saludo